

El legado de los abuelos

Los abuelos se adaptan a la sociedad actual con la ilusión de ser útiles y de estar disponibles para ayudar a hacer crecer a sus nietos. Hoy todos valoramos el papel que ejercen. Es fundamental y tan relevante que se dice a menudo que sin la ayuda y colaboración de ellos el mundo dejaría de funcionar.

Con más motivo agradecen de corazón los padres de familia numerosa la capacidad de generosidad y de amor de sus progenitores. En contacto con sus abuelos, los nietos asimilan los valores que integran la vida de ellos, una vida recia fortalecida por los años que da la experiencia. Nuestros nietos "tocan" la sabiduría de los abuelos adquirida gracias a la reflexión de sus vivencias. Los nietos pueden reconocer su identidad y sus raíces, y saben que su punto de partida es justo y seguro.

Por desgracia, conocemos algunos abuelos que no prestan ayuda a los padres jóvenes, pero disfrutamos de una mayoría de ellos que están siempre a punto de ejercer de abuelos y que, en lugar de quejarse de la evolución de la familia, se adaptan a las nuevas situaciones, dejan rastro e impregnan la vida de los nietos con el legado que ya recibieron en su día de los bisabuelos.

No hay duda de que para dejar legado se necesita crear vínculos afectivos. Reconocemos que los abuelos, que además del cuidado material que necesita todo niño en su primera infancia han vivido con sus nietos el lenguaje no verbal del gesto, caricias, besos, abrazos, y, también el lenguaje verbal (oraciones, canciones, cuentos y otras muestras de afecto), luego reciben normalmente el cariño de los nietos cuando pasan los años de la niñez.

A los nietos les queda grabado el ritmo de los abuelos, más lento y contemplativo: ayudar en la cocina o salir de excursión con ellos les beneficia porque sin prisas ni estar "enganchados a la red", aprenden a saborear el tiempo. Aprenden a ser felices porque la contemplación es imprescindible para ali-



gerar el espíritu y aportarles equilibrio y serenidad personal.

Siempre comentamos cómo queremos los abuelos a los nietos, pero es realmente conmovedor saber cómo

Los nietos asimilan los valores que integran la vida de sus abuelos, una vida recia fortalecida por los años que da la experiencia

los nietos quieren a sus abuelos. Lo viví hace poco: en una escuela me habían invitado a dar una conferencia sobre *El papel de los abuelos*. Era el día que tenían reservado para un encuentro entre estos y sus nietos. La asistencia fue numerosa y el coloquio al final de mi explicación muy participativo. Antes, los abuelos, ya habían compartido el desayuno con sus nietos en el comedor escolar y, al acabar el acto en el que yo intervine, iban a celebrarlo en el patio del colegio para disfrutar de unas actuaciones que habían preparado.

Me quedé un rato para hablar con la directora de la escuela y comentar la felicidad de los abuelos y los críos; también quería elogiar la buena iniciativa preparada por su equipo con tanto éxito e ilusión. A la salida coincidí con los protagonistas de la fiesta. Me quedé perpleja: una niña de unos ocho años

estaba abrazada a las piernas de su abuela y, llorando, no la dejaba caminar. Aquellas lágrimas me emocionaron y me hicieron reflexionar...

El vínculo afectivo que se crea es importante, no es el mismo que se establece entre padres e hijos, pero es muy fuerte; cualquiera me podrá dar la razón si observa, a la salida de la escuela, con qué naturalidad los más pequeños se cogen de la mano de sus abuelos encargados de recogerlos y de la mirada de complicidad que se cruza entre ellos.

Transmitir valores lo podemos hacer todos; no hay que ser ni potentado ni rico ni pobre ni científico o filósofo; sólo hay que aprender de la actitud positiva y serena que viven nuestros mayores para ir buscando el sentido que tiene la vida. No debemos olvidar que si el abuelo, si el anciano -que es portador de todo el bagaje de sabiduría- queda arrinconado y nadie le escucha, ¡cuántas posibilidades de mejorar perderán los más jóvenes!

Para finalizar esta reflexión que trata de dejar un buen legado que enriquezca la vida de los nietos, me gustaría dejaros esta frase de Hodding Carter, agradable para padres y abuelos: "Sólo dos legados duraderos podemos dejar a nuestros hijos: uno, raíces; otro, alas". ●

Victoria Cardona

Escritora y orientadora familiar, madre y abuela de familia numerosa
www.vidadefamilia.org